

# Anatomía de un desplegable

Tengo sobre mi mesa, hoy tarde de domingo, el ejemplar de un libro un tanto peculiar que compré hará dos años en un mercadillo a un gitano por poco precio. El título de la cubierta informa: *El hombre. Representación gráfica de su estructura en cinco láminas sobrepuestas*. Sus raras proporciones presentan unas medidas de 43 x 19 cms. No se trata por tanto de un libro al uso, se trata más bien de un soporte literario visual que debía completar un manual de estudio de anatomía publicado en el año 1902. En su portada aparece dibujada la figura de un hombre con rostro parecido al que solemos atribuir a los forzudos circenses de principios de siglo y con un torso desnudo, como si hubiese sido radiografiado por una máquina imposible (imagen 1).

Esta humanización del rostro, que pretende representar a un hombre histórico,

rompe la tradición que hasta entonces venía siguiéndose en las láminas tradicionales, tal y como las concibiera un Vesalio o un Valverde de Hamusco (imagen 2), donde el cuerpo representado no tenía indicios de temporalidad alguna.

La lectura visual que sin embargo puede hacerse de esta otra imagen, deja averiguar algunas de las partes en que está compuesto el ser humano, como si se pretendiera una aproximación en cortes sucesivos a sus estructuras más íntimas. Todos sus huesos y órganos interiores, llevan pues inscritos un número, para la mejor retención y ubicación en la memoria de cada zona a estudiar.

Bajo esta ilustración puede leerse lo siguiente: texto explicativo del doctor Rafael del Valle y Aldabalde. Como si se tratara de la recuperación de una memoria histórica, es preciso ahora preguntarse quién era este tal doctor.

Andrea Rodríguez de la Flor

Cursa el Máster de Libros y literatura para niños y jóvenes de la Universidad Autónoma de Barcelona y dice que estudia mucho. Es curiosa, inteligente y trabajadora, le apasionan los libros desplegables, debe escribir poesía pero no lo dice

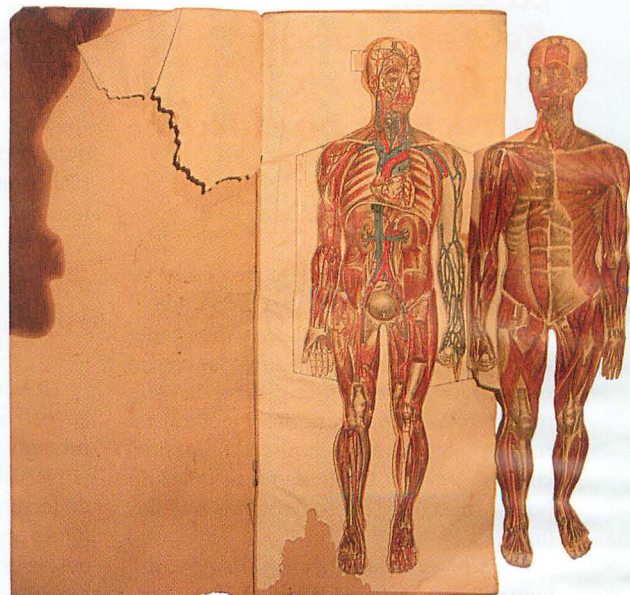
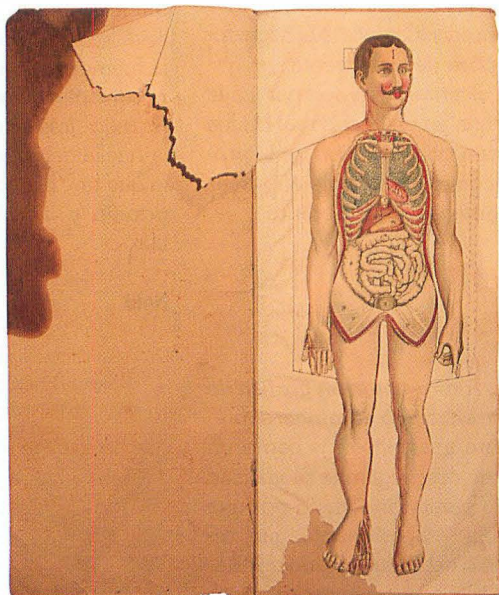
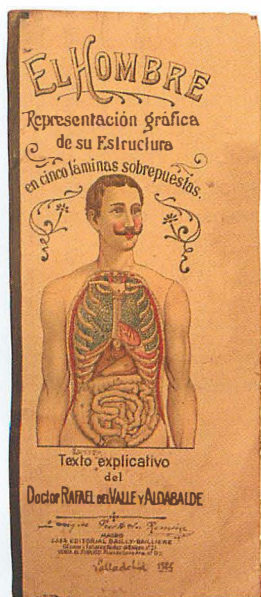


Imagen 1. *El Hombre. Representación gráfica de su estructura en cinco láminas sobrepuestas*. Texto explicativo del Doctor Rafael del Valle y Aldabalde. Casa Editorial Bailly-Bailliere, Madrid, 1902. (Fotografías realizadas por David Escanilla)

## El hombre: Rafael del Valle y Aldabalde

Comienzo por descubrir que, en 1903, fue profesor agregado de Patología Médica en la Facultad de Madrid y asimismo docente del Hospital Provincial de la misma ciudad.

Según un documento encontrado, Rafael del Valle fue uno de los socios fundadores de la Asociación Española de Neuropsiquiatras y realizó la primera lectura crítica sobre el psicoanálisis que se hacía en España (1). Señalan otros documentos que nuestro médico fue igualmente autor de una *Psicoterapia del médico práctico* (1920) y de numerosos artículos de revistas. Católico convencido y políticamente muy conservador, Rafael del Valle parece ser un importante médico de la época.

La divulgación de sus datos bibliográficos a través de la Red, me lleva a resolver otros enigmas. El libro suyo citado anteriormente fue publicado por Saturnino Calleja; hecho éste que nos habla también de cierta conexión suya con el mundo infantil en el que hizo su primera incursión en 1888, como traductor de una obra alemana titulada *Lecciones sobre enfermedades de los niños*.

Del Valle se centraría por tanto en dos importantes campos de la medicina: el psicoanálisis y las técnicas para la realización de autopsias, disciplina esta última que nos lleva a centrarnos de nuevo sobre el manual de las láminas superpuestas que citaba al comienzo de este artículo.

## La obra: Representación gráfica de su estructura en cinco láminas superpuestas

Abro la cubierta y descubro cada lámina que el título anunciaba de partida.

Es como si estuviera ante varios cadáveres diseccionados, dispuestos en un orden rigurosamente escrupuloso de sistemas nervioso, óseo, arterial, etcétera. La numerología para señalar cada parte del cuerpo dibujado se pierde entre miles de fibras, músculos, huesos, arterias o venas (imagen 2).

Sólo el estudiante que llevara este atlas humanístico a las clases de medicina habría sido capaz de descifrar cada código numérico. Y, en efecto, el manual en con-

creto que nos ocupa, debió pertenecer posiblemente a un futuro médico que se preocupó de señalar la propiedad de este "libro educativo" como suyo, con un nombre escrito a pluma, Enrique Prieto San Román, que firma en Valladolid con fecha de 1922.

El libro del que tratamos, con sus grabados impresos, nos lleva a recordar la película de Víctor Erice *El espíritu de la colmena*, en la que hay una escena en la clase con el famoso personaje de "Don José"; una silueta masculinizada a la que los niños van añadiéndole cada parte del cuerpo que le falta. Es la escuela de los años cuarenta; sin embargo, se sigue recurriendo a los mismos registros educativos de principios de siglo; explicar el cuerpo humano mediante láminas superpuestas, con la peculiaridad de darle al objeto un tratamiento antropomorfizado.

## Antecedentes familiares

Remontándonos en el tiempo, la concepción de la superposición de todas estas láminas proviene del nacimiento de la imprenta. A partir de 1500, comienzan a confeccionarse una serie de discos giratorios –llamados "volvelles"– e imágenes intercaladas que lograban alcanzar un relieve mediante la superposición.

Estos discos fueron utilizados como tratados para acompañar la explicación en dos distintos campos del saber: la astronomía y la filosofía, directamente dependientes del pensamiento de Ramon Llull, inventor de estas ruedas combinatorias que serían reproducidas por sus seguidores ya en la época de la imprenta.

El relieve alcanzado al solapar cada rueda, convertiría en un hecho real la idea de la tridimensionalidad dentro de la propia literatura, con el surgimiento años más tarde de los llamados libros pop-up.

## Prospectivas hereditarias

*El hombre. Representación gráfica de su estructura en cinco láminas superpuestas* se abre ante nosotros como un atípico libro que despliega una modalidad de lectura muy particular; ideado por una figura compleja y apasionante que requiere un estudio exhaustivo: el doctor Rafael del Valle; e impreso por Bailly-Bailliere, célebre casa editorial situada en la plaza Santa Ana de Madrid

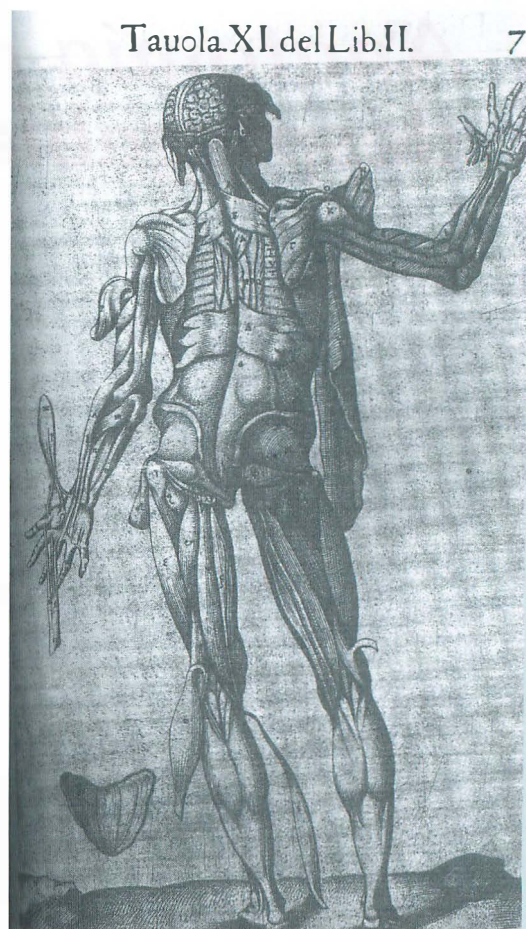


Imagen 2. Juan Valverde de Hamusco. *Anatomía del cuerpo humano*. Roma, 1560

que desarrolló los curiosos, y dignos de análisis, *Almanagues Bailly-Bailliere: pequeña enciclopedia popular de la vida práctica*.

Se trata, en definitiva, de algo más que la obra de un médico o de un heterodoxo manual; fueron confeccionados para ser llevados al aula como ayudas técnicas para la memorización y visualización de los conocimientos. Tras la representación de ese forzudo, tras este libro de anatomía, yace la huella del pasado histórico español, de lo que hoy día conocemos como los libros pop-up y de las técnicas del desplegable. ◀▶

### Nota

(1) País en el cual se introdujeron tempranamente las obras de Sigmund Freud por la traducción de otro médico, el doctor Ballesteros.